

A. DEL DESIERTO A LA CONQUISTA

La infidelidad de Israel en el desierto y la misericordia de Yavé, recordadas en el capítulo anterior, continúan en el cuarto libro de la Biblia, los Números, del cual vamos a ver los pasajes más significativos que tratan de la marcha hacia Canaán. Luego llegaremos al libro de Josué que habla de la conquista de la tierra prometida.

LOS NUMEROS: El libro de los números lleva ese nombre porque contiene muchos datos numéricos y varias descripciones con cifras y medidas exactas. Veamos dos ejemplos:

1. El Censo: Los primeros 4 capítulos narran el censo que se llevó a cabo antes de salir del desierto. Es una larga sección, algo aburrida. Pero lo que narra es un acto esencialmente religioso, cuyo significado es marcar el dominio de Dios sobre su pueblo y demostrar que Israel es mucho más que una masa de tribus y de hombres: es un pueblo definido y organizado, una comunidad que tiene servidores y animadores, los sacerdotes y levitas.

2. Las 40 Etapas: En el capítulo 33 del mismo libro, hay otra lista, también un poco aburrida; enumera las distintas etapas o paradas del viaje de los israelitas desde Egipto hasta el umbral de la tierra prometida. Son 40 etapas. Pero para llegar a este número “redondo” se omitieron algunas etapas, las del capítulo 21, del versículo 16 al 19, y se añadieron otras no mencionadas en el resto del libro. Así es que 40 es un número artificial y simbólico, frecuente en la Biblia.

- El diluvio dura 40 días (Génesis 7,17)
- Isaac se casa cuando tiene 40 años (Génesis 25,20)
- Moisés pasa 40 días en el Sinaí antes de recibir las tablas de la Ley (Éxodo 24, 18) y el pueblo pasa 40 años en el desierto (Números 14,33)
- Elías camina 40 días antes de llegar a Horeb
- Jesús pasa 40 días en el desierto antes de empezar su predicación (Marcos 1,13)
- Resucitado, se manifiesta a sus discípulos durante 40 días antes de subir al cielo.

Cuarenta es un número que en la Biblia, indica un período bastante largo, cuya amplitud exacta se ignora, y que abarca todo el tiempo de preparación a un evento importante de la historia de la salvación. Las 40 etapas de la marcha de Israel significan su larga preparación hasta llegar a su tierra. Más aún, al decir en el v.2 que “*Moisés, por orden de Yavé, escribió los puntos donde partían, etapa por etapa*”, el capítulo 33 quiere enseñarnos que a pesar de tantos desvíos y tantas crisis era Dios quien conducía el destino de su pueblo. San Pablo dirá: “*En todas las cosas interviene Dios para el bien de los que le aman*” (Rom 8,28)

EL CAMINO DE LA ESPERANZA

Sería demasiado largo detenernos a estudiar cada una de las “40” etapas. Ya hemos visto algunas de ellas en el capítulo anterior. Pero sí vamos a estudiar algunos episodios.

FRACASO: Cuando los israelitas quisieron iniciar la conquista de la tierra prometida, no estaban de acuerdo sobre qué camino tomar. Algunos querían subir directamente al norte por la costa occidental; otros preferían pasar por el oriente, rodeando el país de Edom. Había pues, una división entre ellos. Jesús dirá: todo reino dividido contra sí no puede subsistir.

A pesar de la oposición de Moisés, un grupo se lanzó al ataque de la ciudad cananea de Jormá; pero fueron derrotados por los amalecitas, tal como Moisés se lo había dicho (Num 14,45). Israel iba a saber una vez más que su propia fuerza no le viene de su potencia militar sino de su confianza total en Yavé (Léase Salmo 127, 1). En otra oportunidad, pero lleno de confianza en Dios, Israel volvió a atacar a Jormá y triunfó: Números 21, 1-3.

SERPIENTES: Luego se enojaron de nuevo con Moisés por la falta de agua y alimentos. Fue en aquellas circunstancias que hubo una plaga de serpientes. Mucha gente murió. El pueblo reconoció su culpa (Num 21,7). En su bondad Yavé dijo a Moisés: “*Haz una serpiente de bronce, ponla en un palo y todo el que la mire sanará*”. Según explicará el libro de la Sabiduría (16, 6-7) el que se volvía hacia ella se salvaba no por lo que contemplaba, sino por Dios, Salvador del universo. Nosotros también, para ser salvados, debemos mirar, en la fe, hacia Cristo elevado en la Cruz. (Juan 3, 14-15)

LOS VENCIDOS: A continuación se habla de las primeras victorias de Israel, contra Sijón, rey de los amorreos (Num 21, 21-32) y Og, rey de Basán (21, 33-35). Con estas victorias los israelitas pudieron ocupar la región que está al oriente del mar Muerto y del Jordán, la Transjordania. En cuanto a Balaq, rey de Moab, no se atrevió a atacar directamente a Israel; mandó traer al “profeta” Balaam para que maldijera al pueblo de Dios. Pero Balaam, aprisionado por el Espíritu de Dios, tuvo más bien que bendecirlo. Estos nos enseña que los enemigos de Yavé no pueden contra Él y su pueblo. (Lea Mateo 16,18)

DE MOISES A JOSUE

De victoria en victoria los israelitas llegaron al monte Nebo, desde cuya cima Moisés pudo contemplar ese país que durante tantos años había tenido presente como meta de su obra. Lo tenía en su extensión a sus pies. Pero le fue negado el consuelo de llevar a su pueblo hasta él. Según Deuteronomio 34, fue allí donde murió (Lea B17). Los líderes no siempre ven los frutos de sus sacrificios y lucha. Jesús dirá: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha” (Jn 4,37)

El que introdujo a Israel en el país fue Josué, el gran sucesor de Moisés. A él también Yavé le Dijo: “Estaré contigo”. Como Moisés, tropezó con la falta de fe de sus hermanos. Como él, fue testigo de grandes milagros: el paso del Jordán, la toma de Jericó. Se daba cuenta de que en verdad Dios los asistía en la lucha (Lea B 18 y C 33-35)

Pero Josué no solamente recuerda a Moisés, sino también anuncia, hasta cierto punto, a Jesús. En el idioma hebreo sus nombres, Josué y Jesús, suenan y significan igual: Dios

Salva. Por su bautismo en el Jordán, Jesús nos introducirá en la verdadera Tierra Prometida.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

18. LOS MILAGROS EN JOSUE Y LOS JUECES

Para entender algo de los milagros que se narran en los libros de Josué y de los Jueces (como también los del Exodo) es preciso tener presente lo que la fe de Israel quiere afirmar, es decir, la presencia salvadora de Yavé. Tenemos por ejemplo **el milagro del sol**, en Josué 10, 10-15. Es un pasaje muy difícil. Veamos cómo el Diccionario de La Biblia resume las diversas interpretaciones (en el artículo “sol”).

“Cuando los enemigos iniciaban la bajada del monte, les sobrevino una fuerte granizada que causó en ellos más víctimas que la espada del adversario. Y aquí el autor sagrado cita un texto del Libro del Justo, hoy perdido. Josué habría gritado: “Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayyalón; y detúvose el sol y la luna se paró hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos”.

“Antes de ser universalmente admitido el sistema de Copérnico (el sol como centro del universo y no la tierra), se tomaba al pie de la letra el paro del sol (y de la luna). El sol se había detenido con el fin de que Josué tuviera más tiempo para aniquilar a sus enemigos. Esta es también la interpretación que da la misma Biblia en Josué 10, 13b (que ya no pertenece a la cita del libro del Justo): “El sol se paró en medio del cielo y no se dio prisa a ponerse durante un día entero”. Pero, al admitirse universalmente el sistema de Copérnico, se vio la imposibilidad de conservar esta interpretación y se procuró explicar el hecho referido en Josué por algún fenómeno natural que habría dado la impresión de que aquel día había sido más largo que cualquier día ordinario. Las explicaciones forman una verdadera legión; todas ellas son insuficientes, por cuanto no conservan el debido valor del texto. Hay que distinguir muy bien entre la cita del libro del Justo y la interpretación que da el autor al insertarla en su obra.

“Como no tenemos el contexto original de la cita, es difícil determinar qué es lo que el poeta entendía por el verbo hebreo que usó (daman), cuyos sujetos son el sol y la luna. El verbo no significa necesariamente “pararse”; puede traducirse también por “quedar estupefacto” (la estupefacción provocas la detención del paso y de la palabra) y aplicarse a seres inanimados (Jeremías 47,6; Lamentaciones 2,18). Si el poeta había dado este sentido al verbo que usó, la cita no hablaría de una detención física del sol y de la luna; tendríamos aquí una figura poética por la que el poeta se dirige al sol y a la luna invocándolos como testigos que se han quedado atónitos ante la carnicería lograda en el campo enemigo.

“Pero el autor que citó ese pasaje poético lo entendió de otra forma y vio en él un milagro físico en el sol y la luna. Su fe en el poder de Dios era suficientemente grande para creer que esa interpretación era posible”.

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR**33. YAVE, FIEL CUMPLIDOR DE SUS PROMESAS**

Yavé dio a los israelitas toda la tierra que había prometido con juramento dar a sus padres.

Yavé entregó a todos sus enemigos en sus manos. No falló una sola de todas las espléndidas promesas que Yavé había hecho a la casa de Israel. Todas se cumplieron. (Josué 21, 43-45)

34. GRANDEZA DE JOSUE

Esforzado en la guerra fue Josué, hijo de Nun, sucesor de Moisés como profeta... Él invocó al Altísimo Soberano, cuando los enemigos por todas partes le estrechaban, y le atendió el Gran Señor lanzando piedras de granizo de terrible violencia. Cayó de golpe sobre la nación hostil, y en la bajada aniquiló a los adversarios, para que conocieran las naciones la fuerza de sus armas, porque era frente al Señor la guerra de ellas. (Eclesiástico 46, 1-8)

35. LETANIA DE ACCION DE GRACIAS

Den gracias a Yavé, porque es bueno, porque es eterno su amor.

Den gracias al Señor de los señores, porque es eterno su amor.

Hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterno su amor; y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterno su amor; con mano fuerte y brazo tenso, porque es eterno su amor.

El mar de las Cañas partió en dos, porque es eterno su amor; y por medio a Israel hizo pasar, porque es eterno su amor; y hundió en él faraón con sus huestes, porque es eterno su amor.

Guió a su pueblo en el desierto, porque es eterno su amor; hirió a grandes reyes, porque es eterno su amor; y dio sus tierras en herencia, porque es eterno su amor, en herencia a su siervo Israel, porque es eterno su amor.

En nuestra humillación se acordó de nosotros, porque es eterno su amor; y nos libró de nuestros adversarios porque es eterno su amor. (Salmo 136)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Cómo se llama el cuarto libro del Antiguo Testamento?
2. ¿Por qué se llama así?
3. El censo de Números 1-4, ¿Qué tiene como meta?
4. De varios ejemplos del uso del número 40 en la Biblia
5. Muy a menudo “40” es un número convencional en la Biblia. ¿Qué significa?
6. Por qué los israelitas fracasaron en su primera tentativa de conquistar la ciudad de Jormá?
7. ¿Cómo se llaman los primeros reyes vencidos por Israel?
8. ¿Quién introdujo el pueblo de Dios en la tierra prometida?, ¿Qué significa su nombre? Y ¿Con qué personaje central del Nuevo Testamento se le puede relacionar?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 2: CAPITULO 5: UN PUEBLO EN BUSCA DE SU UNIDAD